

LA POESIA DE DON JOSE JOAQUIN CASAS

Escribe: EDUARDO CARRANZA

Cuando las literaturas se alejan de la naturaleza palpitante y de las auténticas fuentes populares, se alejan también, necesariamente, de lo humano, y suelen entrar en un estado de anemia y desfallecimiento. La escritura literaria suele ganar entonces en finura aristocrática lo que pierde en pujanza vital y en fuerza expresiva. "Lejos del aire tónico, dice Rafael Alberto Arrieta, la literatura de un país, encerrada en muros de cristal, termina por cristalizarse. Su alambicado refinamiento no produce sino flores artificiales y la frialdad de su materia, rechazando deliberadamente el calor humano de las grandes creaciones, anuncia a pesar suyo, la muerte próxima que fijará para siempre la inmovilidad de una actitud que ya imita sin sospecharlo".

En la literatura colombiana ha existido una constante propensión a esas actitudes de pretencioso hermetismo y peligroso aislamiento en la torre de marfil. Por eso conviene tanto que nuestros letrados consulten con frecuencia el barro genial de lo folclórico, penetren en la selva del primitivo sentir, desciendan de las espirales torres de oro, de marfil o de cristal, salten por la ventana del cenáculo y se mezclen con la vida siempre varia, jugosa, germinante.

Entre quienes en Colombia han tomado en sus manos con fortuna la veta popular y nacional para estilizarla y reducirla a nueva y esbelta sustancia de poesía, ocupa un sitio excepcional, un primerísimo lugar don José Joaquín Casas, nacido en Chiquinquirá el año de 1866.

Advino a las letras hacia 1885 en el momento de transición entre las cansadas formas románticas o simplemente costumbristas (el realismo desangelado de tantos versificadores de la época) a las nuevas tendencias del fin del siglo.

El señor Casas nos ha señalado en una sencilla y donairosa página, los influjos que, inicialmente suscitaron su obra, prosa y verso.

"¿Influencias literarias recibidas por mí?

—El catecismo del Padre Astete, incomparablemente explicado y comentado por mi madre, con acompañamiento de historias, versos y cancio-

nes, allá en nuestra hidalga casona provinciana y en medio de los paisajes de mi soñadora tierra; los poetas románticos españoles y americanos, y algunos extranjeros, de las tres primeras décadas del siglo XIX, Zorrilla, Duque de Rivas, Espronceda, Tassara, Avellaneda, Lamartine, Víctor Hugo, Byron, J. E. Caro, Arboleda, Pombo, etc., etc., y con ello los clásicos viejos y nuevos, que mi padre, excelente lector en todo sentido, nos leía metódicamente, en familia con oportunas explicaciones previas, en las traducciones de Hermsilla y de Caro y en las inolvidables lecciones de Literatura castellana de José Joaquín Ortiz, que aprendíamos de memoria: tales eran los tiempos del “atraso y el oscurantismo”. Pero sería yo ingrato si olvidara entre “mis influencias literarias” y artísticas las coplas de viaje y de fandango de los promeseros de Nuestra Señora, aprendidas al sol de diciembre y a son de guitarra y pandereta”.

En don José Joaquín Casas la actividad poética no constituyó una transitoria efusión juvenil, sino una alta, pura y permanente norma de vida.

Y una manera de expresar, cada día, su condición de cristiano viejo, de hidalgo español y colombiano, de criollo radical, de enamorado de la tradición nacional arraigada en la tradición hispánica y en el terruño nativo, que aspiró siempre a encarnar en su palabra poética. Rafael Maya, con su habitual lucidez, le ha definido en las palabras que a continuación se transcriben: “Sus gustos, su cultura, su ilustración, sus maneras personales y hasta su hablar, eran los de un hijo de la Península trasladado al trópico. Su inspiración, por el contrario, es esencialmente colombiana. Realizó, pues, un tipo completísimo de hombre indoamericano, pues sin romper las ligaduras de la raza, del lenguaje y de la religión, antes bien reforzando todos esos vínculos con el elemento personal de su carácter, supo fundir el oro tradicional con los metales de la nueva gente a que pertenecía. Era un hidalgo castellano vestido según la típica usanza de los habitantes de la sabana bogotana. Pertenecía a la misma familia espiritual de Vergara y Vergara, de Marroquín, de Rueda Vargas. Cualquier Greco santafereño pudo pintarlo, en el entierro de un campesino de Villasuta, por ejemplo, con el perfil ascético, las manos afiladas, los ojos extáticos y el recio bigote sobre los labios elocuentes, pero sustituyendo los arcos de que aparecen revestidos los hidalgos toledanos, por la ruana indígena, los tiesos y peludos zamarros y la espuela de amplia rodaja en forma de estrella, que rasga los pajonales”.

El sabio y conmovido cantor de las “Crónicas de aldea” vivió en patria, poesía e hidalguía hasta el final de sus venturosamente largos y gloriosos años. Su verso de clásica andadura se nutrió en las mejores fuentes de la época dorada de Castilla, pero también y sobre todo en su propio corazón nobilísimo y en el manadero poético de lo nacional: hombre colombiano, paisaje colombiano y tradición, historia leyenda colombianos y —más anchamente— hispánicas. De allí el hondo fervor nacional y el entrañable sentido cristiano de su obra. La autenticidad y frescura de su poesía vienen de que sus raíces se hunden profundamente en su tiempo y en su patria. Como debe ser.

EL RELICARIO

*Es cada casa vieja precioso relicario
Do va dejando su alma del tiempo un peregrino
Guardando van la historia del viaje y del camino
Las íntimas gavetas del heredado armario.*

*El alma toca en ellas cual se llega a un sagrario.
Cartas de amor... lo humano en su ápice divino:
Bloques de lava helada, fósil ya diamantino,
Su sol eterno aguardan bajo el movable estuario.*

*Fugaz roedor, el tiempo muerde y devora en vano
Ojos claros serenos, negras madejas rizas,
Cartas ya amarillosas de idolatrada mano.*

*Son chispas de oro eterno las más íntimas trizas.
Si no hubiera otra vida, ¿por qué este afán humano
De atesorar escombros y de guardar cenizas?*

AVES Y SUEÑOS

*Se van las tardes del azul verano,
Se van con él las raudas golondrinas,
Se van las horas del bullicio ufano,
De alegre sol y diáfanas neblinas.*

*Se van los sueños del amor temprano;
Poniente el sol, alumbra nuestras ruinas;
No torna el gozo al corazón humano
Ni a su alero de ayer las golondrinas.*

*¡Mustio desmaya cuanto fue risueño!
¿A qué horizonte os dirigís lejano,
Veloces aves, ilusión de un sueño?...*

*Os va siguiendo el corazón las huellas:
¡Adiós, las tardes del azul verano,
Veloces aves, ilusiones bellas!*

A SOLAS

A Nicanor Restrepo y Restrepo.

*Me place del campestre cementerio
Por las sendas perderme intransitadas,
Oyendo de la brisa en las cañadas
El antiguo, monótono salterio.
¡Qué voces, de las lindes del misterio,
Devuelven el rumor de mis pisadas!
¡Cuántas augustas sombras adoradas
Tienen aquí su indisputado imperio!

¡Ah! ¡no es esto morir! ¡la vida es ésta!
Aquí es bello el dolor, sentido en calma,
Cual nublado que el sol tiñe a su puesta;

Aquí, con Dios y mi esperanza a solas,
Siento subir a dilatarme el alma
De la vecina eternidad las oías.*

LA ESTANCIA

Domus justi plurima fortitudo.

PROV. XV, 6.

*La casa, de sus huertas y corrales
En medio, emporio de las granjas era.
Cruz de Mayo en portón de talanquera;
Negras lindes de salvios y nogales.

Patio-solar con botalón; bardales
Mullidos con tapiz de enredadera;
Cornamentas de ciervos por perchera,
De boba en las columnas patriarcales.

Fresco raudal de cárcamo a la entrada;
Junto al carrón, henchido de panojas
De chilladores gansos la bandada.

De luz vibraban y placer las hojas,
Y poblaban de acentos la enramada
Los toches de oro y mirlas patirrojas.*

LA CASA DE TODOS

Esa es la casa de todos,
La del cura

POMBO

*Ancho zaguán con trasportón de pesa
Que al vaivén del postigo sube o baja;
Portón que cruje pero a nadie ataja,
Y de dar paso a la orfandad no cesa.*

*Allí a los pobres se reparte aprieta,
Con paz y amor la próspera migaja
Que a expensas de la huerta, que es su caja,
Les manda el cura de su pobre mesa.*

*Un San Cristóbal colosal, que empuña
Un árbol por bastón, y siempre alerta
Cuida no meta Satanás pezuña,*

*De la casa cural guarda la puerta:
Nadie tras ésta ladra o refunfuña;
Basta empujar para encontrarla abierta.*

EL CURA DE VILLASUTA

Et ecce factus est mihi trames abundans,
et fluvius meus appropinquavit ad mare...
Videte quoniam non soli mihi laboravi, sed
omnibus exquirentibus veritatem.

ECCLI. XXIV.

*De felpa arcaico sombrero; sotana
Negra otra vez, agora verdioscura;
Camándula de cuerno a la cintura,
Lucio bastón de inmemorial macana,*

*Con largos rizos cabellera cana
Corona, como nimbo, la figura
De quien, cual sienta al venerable cura,
Responde al nombre de Hilarión Pastrana.*

*Como la luz que ante el sagrario oscila,
Para que Dios la mire, la conciencia
Brilla en su faz benévola y tranquila.*

*Sesuda en él discurre la experiencia,
Y de sus labios, como miel, destila
Rica de unción la bíblica elocuencia.*

PRELUDIO

...Ihr Baume,
Die ich gepflanzt, grüne frohlich for!
Du, Echo, holde Stima dieses, Thals,
Ihr Flaze aller meiner stiller Preuden
Die oft mir Antwort gab auf meine Lieder...

SCHILLER, "Die Jungfrau von Orleans".

*En tí quiero morar, mi pobre aldea,
En modesta y feliz monotonía;
En tí fijar mi corazón desea
Sus ensueños de calma y poesía.*

*Ya no más anchos horizontes vea
Que el de tu angosto valle y serranía,
Donde labor sin gloria me provea
Del no envidiado pan de cada día.*

*No torne a traspasar, con ansia loca,
De mi heredad la linde: ese arroyuelo,
Timbre y blasón de su materna roca.*

*Este olvido, esta paz cifran mi anhelo:
De aquí a mi patria la distancia es poca;
¡De tí, mi dulce Villasuta, al cielo!*

DE CUENTA MIA

How happy is he...
Whose armour is his honest thought
And simple truth his utmost skill!

WOTTON

*Esta cerril independencia mía
Es tan brava y arisca independencia,
Que cuanto más avanso en la existencia
Más y más de los hombres me desvía.*

*¿Qué entiendo yo de pingüe aparcería
Con perjuicio del arte o la conciencia?
¡Es muy ancha mi rústica insolencia
Para lindes de escuela y bandería!*

*Extraño al mundo en que se resta y suma,
Sirvo a mis sueños, en labor callada,
Hasta que el tiempo mi vigor consuma;*

*Y al fin iré de la mortal jornada,
Sin más poder que mi resuelta pluma
Ni más blasón que mi conciencia honrada.*

*Rancio ejemplar de antiguo provinciano,
Antiguallas buscando, me embeleso.
Al bravo siglo mi aversión confieso
Del "bana!" "devenir" y el aeroplano.*

*Ni pienso yo que solo es sabio y sano
Lo que anda en lengua peregrina impreso;
Que en inglés o en francés parla el Progreso,
Y solo la Barbarie en castellano.*

*Extraño al siglo en que vivir me cupo,
De mis memorias la heredad cultivo
Y así de vida lo restante ocupo;*

*Con mis recuerdos y esperanzas vivo,
Y de paisanos entre humilde grupo
Soy de vejeces ambulante archivo.*

VOLVIENDO DEL TOBOSO

*El polvo que me cubre los zapatos
Es del Toboso... ¿sacudirlo intento?
Es del lugar de la beldad asiento
Que dio al amor supremos arrebatos.*

*Allá el gran loco, en sus ociosos ratos,
Que eran los más, sutilizó el talento
Y urdió ese idilio, de pureza invento,
Por quien envidian cuerdos a insensatos.*

*¡Hoy he visto! ¡la he visto! ¡a Dulcinea!
¡Una ojigarza toboseña indubre
Que humilde granza, como antaño, arnea!*

*Aunque nuevos, quedadvos en reposo:
!Quedadvos con el polvo que os da lustre.
Zapatos que anduvisteis el Toboso!*